

Mujeres insumisas*

DORA GONZÁLEZ CORTINA

“A través de sus entrevistas Abelleyra nos deja escuchar las voces de esas mujeres tan lejanas a las conformistas y pasadonas que prefieren encerrarse en las actividades domésticas antes de buscar la superación personal y luchar por su decoro”.

63

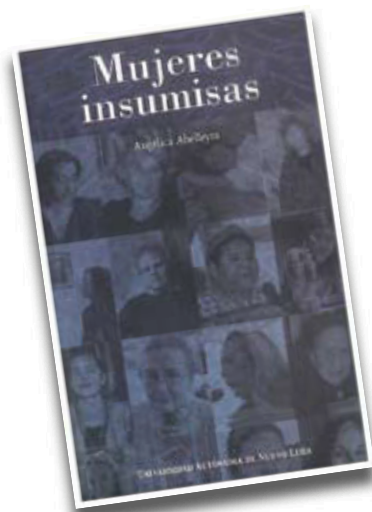
La conocida periodista de origen capitalino ha logrado reunir en esta obra una serie de cuarenta y cinco relatos cuya brevedad y concisión logran su cometido: interesar al lector o lectora por saber más sobre este tipo de mujeres cuya minoría no sorprende. A través de un periodismo enfocado sobre el desarrollo cultural mediante aportaciones encabezadas con el mismo título, detiene su mirada e interés en estas diversas mujeres unidas por un solo impulso: rescatar la dignidad ahogada en una sociedad machista donde con razón se ataca el feminismo barato pero por desgracia también intenta destruir la verdadera esencia de este movimiento que lo único que persigue es la igualdad de oportunidades entre los seres humanos sin privilegiar uno de los géneros. Estos textos se publicaron en la Jornada Semanal entre agosto 1999 y agosto 2004.

Abelleyra pone el dedo en la llaga desde el propio título: sumiso es quien es obediente, dócil, pero también fácil de dirigir y manipular por otro. Esto lo han sufrido las mujeres desde antaño y hasta nuestros días pero a raíz de su acceso al conocimiento, su entrada a centros universitarios y participación en movimientos históricos y sociales -pocas si comparamos con la población del país- se han rebelado exigiendo con valentía

su derecho a la igualdad y a la competencia legítima en el plano intelectual levantando su voz o sosteniendo su pluma.

A través de sus entrevistas Abelleyra nos deja escuchar las voces de esas mujeres tan lejanas a las conformistas y pasadonas que prefieren encerrarse en las actividades domésticas antes de buscar la superación personal y luchar por su decoro. También esas insumisas realizan quehaceres de esa índole sólo que aprendieron a distribuir su tiempo en tareas más efectivas y lucientes para el desarrollo cultural de los pueblos. Como bien lo apunta en el prólogo Marisa Lara y la propia periodista en su breve introducción intitulada Elegir lo que eres, estas mujeres pueden servir de ejemplo y modelo para las demás en ese afán de apostar por el libre albedrío: la elección de ser y de hacer.

Entre esas mujeres aguerridas por el avance de la ciencia y el arte se encuentra la pintora inglesa Leonora Carrington (1917) quien al internarse en el ambiente bohemio de Londres tiene contacto con los surrealistas y gracias a sus viajes evita la intolerancia paterna y llega a conocer el mito céltico, la cábala, el budismo y el gnosticismo. Al perder su pareja en París, Max Ernst sigue creando dibujos y cuadros, e incluso publica *La dama oval* en 1939. La crisis sufrida ante su pérdida le hace necesario recibir tratamiento psiquiátrico durante seis meses. La rebeldía de Leonora se plasma no sólo en sus pinturas sino también en sus cuentos. Extasiada por el arte lo toma como forma de vida y como buen artista



comunica lo que siente y comparte sus ideas a través de su obra.

También encontramos a Elena Poniatowska (Francia, 1933) quien ha navegado por los canales del periodismo y de la literatura. Su labor periodística la inicia en *Excélsior* utilizando el nombre de Dumbo en Sociales. Abelleyra obtiene datos importantes acerca de su inseguridad y complejo por su baja estatura. No obstante nunca deja de ser niña bien y se completa el retrato con los títulos de sus obras y los galardones ganados por su pluma. De la conocida escritora de *Hasta no verte Jesús mío* (Premio Mazatlán de Literatura 1970) y *La noche de Tlatelolco* (Premio Xavier Villaurrutia 1971- rechazado por Poniatowska) nos dice que cuando ciertos críticos la acusan de poco rigor en algunos de sus textos ella se abraza a la ficción porque aquí nadie busca exactitudes. También aporta Abelleyra datos sobre su vida personal y el apoyo que brindó Poniatowska a Andrés Manuel López Obrador cuando fue candidato a la presidencia del país en el 2006.

De Margo Glantz (1930), Abelleyra puntualiza el gozo que encuentra la mejor ensayista del país en la escritura al tomar en serio la frase de Barthes sobre "el placer del texto", incluso este apartado se intitula: *La palabra a través del cuerpo*. Su tarea incansable como maestra, traductora y ensayista le ha valido el reconocimiento de todos sus lectores, alumnos y críticos. Nos dice Abelleyra que ha expresado que la juventud no está en la piel suave sino en la lozanía interna y los demás podemos comprobarlo en ese vigor que mues-

tra para darle valía a ese género ambiguo que constituye el ensayo. En sus novelas toma como material narrativo el cuerpo y el erotismo. Después de hablar de los reconocimientos otorgados a Margo, Abelleyra termina por calificarla de erudita, parlanchina e iluminadora, adjetivos que le van muy bien a la prologuista de tantos escritores quien ha sabido dotar al ensayo con dos elementos regeneradores: el humor y la ruptura con lo convencional.

En cada una de las mujeres que entrevista, Abelleyra aparte de ir delineando su entorno también va encontrando el sentido de su vida y camino como es el caso de Cristina Rivera (Matamoros, 1964). La conocida tamaulipeca se inclina primero por la sociología pero después por la historia y la literatura. En su búsqueda de espacios de asombro da con la locura y realiza una excelente investigación sobre la vida, atención y trabajo en las casas para enfermos mentales. Su conocimiento del lenguaje y su inclinación literaria la lleva a crear un universo ficticio en el que ella deja hablar a sus personajes. El pasaje de Rivera se cierra con la mención de sus obras, los premios obtenidos y lo que entiende ella por escritura: uno de los pocos espacios donde todo es estar allí, en el presente regido por el lenguaje y la escritura misma.

Cuando habla de Rigoberta Menchú Tum (Guatemala 1959) nos hace ver como esta mujer campesina (Premio Nobel 1992) hubo de abandonar los quehaceres domésticos para dedicarse a la defensa de los marginados y prepararse para acabar con la impunidad y la falta de educación indígena. Para el logro de ésta se realizó la Fundación que lleva su nombre en 1993. Pese a sus dificultades - exiliada por catorce años en México- comenta Abelleyra que se considera una mujer de éxito. La declaración que incluye este apartado deja en claro su postura y valentía. Después de hablar de las obras de Menchú, Abelleyra termina incluyendo la decisión de esta mujer insumisa: no dejará perder un minuto porque sólo se vive una vez.

El caso de Rosario Ibarra de Piedra (Saltillo, 1927) nos dice Abelleyra, constituye un reconocimiento especial por aparecer en el lugar número cien de su

columna Mujeres Insumisas de La Jornada Semanal (15-08-04). Abelleyra la describe como una mujer pequeña y aparentemente frágil pero valiente y amable y a pesar de todo, feliz. En ese a pesar de todo se encierra los dolores sufridos por la pérdida de su hijo Jesús quien fue acusado de pertenecer a la Liga Comunista 23 de Septiembre y desaparecido en abril de 1975. En su eterna búsqueda y reclamo al gobierno federal representado en personas prometedoras de justicia pero no cumplidoras, ha pasado desde la fecha citada entre Monterrey y el Distrito Federal. Después de ofrecer datos sobre sus estudios y vida marital Abelleyra termina citando sus pequeños triunfos como líder ya que el más grande que ella espera de manera entusiasta como madre, recuperar a su hijo vivo, no ha llegado.

Entre otras mujeres reconocidas como insumisas Abelleyra incluye a Jesusa Rodríguez una apasionada del teatro, a la arqueóloga Linda Manzanilla, a la pintora Mariana Yampolsky, a la astrónoma Julieta Fierro, a Rosario Guillermo especialista en cerámica, a Elizabeth (Ely) Guerra, guitarrista y compositora y a muchas otras mujeres que luchan por la liberación, el desarrollo de la ciencia y del arte más como bien universal y puente para alcanzar el sentido y gozo de la vida que como obtención de trofeos o divisas.

Mujeres Insumisas es una obra rica en aportaciones para conocer ese tipo de mujeres que les gusta ser creativas y liberales, responsables de lo propio y bienhechoras de su entorno, huidizas de lo ordinario para buscar lo extraordinario, llenas de entusiasmo y vitalidad, sabedoras de que todo tiene solución menos la muerte y entregadas a buscar la felicidad para compartirla y señalar sus caminos.

Con esta obra, Angélica Abelleyra logra hacer un merecido homenaje a esos seres humanos, madres o no, que a través de su esfuerzo y tiempo desmedido han logrado destacar en los diferentes ámbitos del saber pese a la imposición y crítica masculinas.

*Abelleyra, Angélica.-*Mujeres insumisas*
UANL, 2007, Monterrey.